

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“... me ha ungió para llevar buenas noticias a los pobres”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué gestos y hechos concretos podemos realizar esta semana para comunicar la Buena Noticia a los pobres?

Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Señor de la Vida, has suscitado desde el principio de los tiempos, por obra de tu Espíritu, personas capaces de descubrir tu amor liberador por los pobres, y en Jesús nos das el modelo perfecto. Haz que también nosotros(as) "hoy", en nuestro día a día, demos cumplimiento al anuncio de los profetas, sintiéndonos enviados a comunicar la Buena Noticia a los pobres y a las personas que necesitan convertirse a los pobres. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

3° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 1, 1-4. 4, 14-21



1. Oración Inicial.

Señor de la vida, envía tu Espíritu Santo para ayudarnos a leer e interpretar la Biblia. Crea en nosotros(as) el silencio para escuchar tu voz en la Escritura, en la creación, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy comienza con el prólogo del Evangelio, en el que se explica el objetivo del libro. El centro del relato está en la proclamación del cumplimiento en Jesús de un texto de Isaías (Is 61,1-2). En él se describe de qué manera concreta llevará a cabo su tarea el Mesías. Esta escena es como el programa de lo que va a ser la misión de Jesús: se anuncia la salvación para toda la humanidad y se insiste en que el ministerio de Jesús va dirigido a la liberación de los pobres y oprimidos. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 1, 1-4. 4, 14-21** Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: *"Irá a llegar", n° 171*. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿Qué objetivo tiene Lucas para escribir su evangelio?
- 3) El Espíritu Santo aparece guiando los pasos de Jesús: ¿Qué se dice del Espíritu y Jesús en el relato?
- 4) ¿Para quienes es la buena noticia que anuncia Jesús en el profeta Isaías? ¿Cuándo se cumplirá?
- 5) Según el texto: ¿Cuál es el contenido del programa o misión de Jesús?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Las palabras del profeta Isaías, que se aplicó Jesús, no son sólo para el «Hijo de Dios» sino para todos los hijos e hijas de Dios. ¿Se cumplen en nosotros(as)? ¿Nos sentimos enviados(as) a dar la buena noticia a los pobres...?
- b) Nuestra comunidad: ¿Es una buena noticia para los pobres? ¿Por qué?
- c) Jesús vio su vida como el cumplimiento, como la prolongación de aquel anuncio del profeta Isaías. Y nosotros: ¿Cómo continuamos hoy la misión liberadora de Jesús?
- d) ¿Qué significa hoy anunciar la Buena Noticia de liberación en un mundo donde los pobres son multitudes y muchos están desanimados, desmovilizados, resignados, alienados, y soñando diariamente con la vida que la telenovela les ofrece cada día?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 11, 1-4. 4, 14-21

1. Lucas escribió dos libros: el evangelio y los Hechos de los Apóstoles (1,1-4). Los dos constituyen una única obra. Cada libro tiene su prólogo, en el que se explica el objetivo del libro. Lucas escribe en torno al año 85 y le dedica los dos volúmenes a un amigo llamado Teófilo (Lc 1,3; Hch 1,1). El nombre Teófilo significa persona que "ama a Dios" o "es amada por Dios". Probablemente Lucas no se refiere a una persona determinada, sino a los cristianos convertidos del paganismo, los "temerosos de Dios" o "adoradores de Dios". A partir del año 70, este grupo fue cada vez más numeroso en las comunidades cristianas de las grandes ciudades del imperio romano. En el prólogo al Evangelio, se nos dice que Lucas escribe para ellos, "para que comprendan la autenticidad de las enseñanzas que han recibido" (v.4), es decir, para que las comunidades comprueben por sí mismos que aquello que aprendieron tiene fundamento en la historia y en la vida del propio Jesús. Y escribe sobre "los sucesos que nos han acontecido", es decir, sobre los acontecimientos relacionados con la vida, enseñanza, pasión, muerte y resurrección de Jesús (v. 1). Lucas no se apoya en ideas propias a la hora de componer su relato. Sigue la tradición de las comunidades. Hace una investigación de lo que se estaba transmitiendo de Jesús por aquellos que fueron "testigos oculares y ministros de la Palabra" (v.2). Y decide "escribir una exposición ordenada después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio" (v.3).

2. El programa de Jesús (4, 17-19). Jesús se levanta para hacer la lectura. Elige el texto de Isaías que habla de los pobres, presos, ciegos y oprimidos. El texto refleja la situación de la gente de Galilea en tiempo de Jesús. En nombre de Dios, toma postura en defensa de la vida de su pueblo y, con las palabras de Isaías, define su misión: anunciar la Buena Noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos, dar

la vista a los ciegos y liberar a los oprimidos. Retoma la antigua tradición de los profetas y proclama "un año de gracia del Señor". ¡Proclama el año jubilar! El "año jubilar" se celebraba cada cincuenta años en Israel. Ese año de gracia se perdonaban las deudas a quienes se habían arruinado, se devolvían las tierras a quienes se habían visto obligados a venderlas y se liberaba a quienes se habían vendido como esclavos para pagar sus deudas (Lev 25, 13) No se sabe si en realidad se llevó alguna vez a la práctica este deseo de un año jubilar, pero se convirtió en símbolo de ese gran ideal de mantener a la sociedad libre de injusticias y desigualdades.

3. Pobreza y libertad. Las diferentes situaciones humanas enunciadas (pobreza, cautividad, ceguera, opresión) aparecen como expresiones de muerte. El anuncio de Jesús, el Mesías ungido por la fuerza del Espíritu, las hará retroceder. En este texto programático encontramos, pues, la disyuntiva muerte-vida, central en la revelación bíblica, frente a la cual se exige una opción radical. La afirmación clave es "anunciar a los pobres la Buena Nueva" (v.18), ya que ellos son los desprovistos de lo necesario para vivir. A los pobres se les comunica la liberación. Cautivos, ciegos, oprimidos son profundizaciones de la condición de pobreza. La buena nueva que Jesús anuncia a los pobres tiene pues como eje la liberación. Esto caracteriza, debe caracterizar, el anuncio del Evangelio de parte de la Iglesia hoy.

4. La profecía permanece. Lucas subraya la perspectiva de su texto hablando de la proclamación del "año de gracia" (Lc. 4,19). Año jubilar a celebrarse cada cincuenta años. Rompiendo con toda injusta desigualdad, el año de gracia debía contribuir al establecimiento permanente de la fraternidad entre los miembros del pueblo judío y a la comunión con Dios. El reinado de Dios es el sentido último de la historia humana, pero su presencia se inicia desde ahora a partir de la atención de Jesús por los olvidados de la historia. Lucas anuncia en este texto el camino futuro de la Iglesia y las condiciones de su fidelidad al resucitado, cuya misión evangelizadora se ha de dirigir preferentemente

a los más pobres. Esta es la tarea más urgente de toda comunidad cristiana. Llevándolas a cabo cumple la Iglesia, y cada creyente en su vida personal, el seguimiento de Jesús.